

EL VICUS OCCIDENTAL DE COLONIA PATRICIA, BASES PARA SU ESTUDIO: LA CERÁMICA ROMANA¹

Sonia VARGAS CANTOS
Universidad de Córdoba

Resumen

El presente trabajo aborda a través del análisis ceramológico, el estudio del *vicus* documentado en el flanco occidental de *Colonia Patricia*, extramuros de la ciudad. Estudio que ha proporcionado luz sobre la etapa de formación, devenir y posterior abandono del área (60-70 / s. III d.C.), junto a una interesantísima muestra de usos y costumbres cotidianos de la época, ante la presencia de ejemplares cerámicos no documentados hasta ahora en la ciudad.

Zusammenfassung

Die hier vorliegende Arbeit, handelt über die Forschung des *vicus*, das in der westliche Aussenmauer der *Colonia Patricia* ausserhalb der Stadt liegt, anhand der Keramikanalyse. Mit dieser Forschung haben wir einen Lichtblick über die Bildung der Phase (Etappe), die Entwicklung und die spätere Aufgabe der Fläche bekommen (60-70/ Jh. III n. Ch.). Bei dieser Forschung haben wir einen interessanten Fund gemacht, der uns Aufschluss über die Gewonheiten und Gebräuche der damaligen Zeit gibt. Er dokumentiert einen Teil der Keramikzeit, die uns bis heute noch nicht in der Stadt bekannt war.

INTRODUCCIÓN

El material objeto de nuestro estudio procede de la Intervención Arqueológica de Urgencia desarrollada en el Paseo de la Victoria en 1993, realizada a cargo de la Gerencia de Urbanismo, en colaboración con el Seminario de Arqueología de la Uni-

¹ El presente artículo constituye un extracto de nuestra Memoria de Licenciatura, dirigida por la Profra. Dra. Dña. Pilar León Alonso, y presentada en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Córdoba (Enero, 2.000).

versidad de Córdoba². En el curso de la misma se exhumaron importantes hallazgos relativos no sólo a época romana, sino también islámica y cristiana. Nuestro objetivo prioritario fue establecer la secuencia cronológica del *vicus* documentado en los Cortes H e I principalmente, así como las estructuras relacionadas con el mismo en los Cortes B, C, E y F³.

La excavación se desarrolló en una zona originariamente extramuros de la ciudad e inmediata a la muralla en su flanco occidental, cercana a la posible puerta de acceso que existiría en este sector. En este sentido, se documentó el tramo inicial de la necrópolis occidental (SANTOS GENER, 1955, 8-25; VAQUERIZO, 1996, 190-192; MURILLO-CARRILLO, 1999, 367-378) con la excavación de un gran monumento funerario próximo a la vía⁴ que daría ingreso a la ciudad. Junto a esta reducida zona de necrópolis se detecta igualmente en fechas tempranas (época augustea), el uso del espacio para labores industriales que desaconsejaban su actividad intra-

² Quisiéramos expresar nuestro agradecimiento a los responsables de la Intervención Arqueológica de Urgencia, los Doctores: D. Juan Francisco Murillo Redondo, D. José Ramón Carrillo Díaz- Pines y Dña. Dolores Ruiz Lara por la información arqueológica tan amablemente dispensada; así como al Doctor D. Rafael Hidalgo Prieto y a D. Maudilio Moreno Almenara, por su inestimable ayuda en el análisis de pastas y producciones cerámicas.

³ En síntesis presentamos los Cortes que fueron trazados y sus resultados arqueológicos (vid. MURILLO-CARRILLO-RUIZ, 1999, 69-83):

- Corte A: trazado a 18 metros de la denominada Puerta de Gallegos, con unas dimensiones de 41 x 4 metros, fue necesario realizar una pequeña ampliación al este. Se localizó la cimentación de una torre albarrana de la muralla de época bajomedieval.
- Corte B: ubicado a 17 metros al sur de la Puerta de Gallegos. Dimensiones : 36 x 4 metros. Fue excavado el antiguo cauce del arroyo del Moro. Dos canalizaciones son documentadas, una romana y otra de gran potencia islámica (*qanat*), nacida de un pozo próximo.
- Corte C: localizado a 34 m. del Corte B. Dimensiones: 38 x 4 metros. Excavación del antiguo cauce del arroyo, al cual vierten dos canalizaciones romanas.
- Corte D: situado a 38 metros al sur del Corte C. Dimensiones: 38 x 4 metros. Documentación de una conducción de atanores
- Corte E: trazado a la altura de los inmuebles n.º 53 y 55 del Paseo de la Victoria, próximo a la Puerta de Almodóvar. Excavación de estructuras relacionadas con el *vicus*. Exhumación de estructuras domésticas islámicas superpuestas.
- Corte F: localizado a 13 m. al oeste del Corte E. Dimensiones: 20 x 4 metros. Excavación de dos cloacas romanas amortizadas por una serie de estructuras relacionadas con el *vicus*.
- Corte H: localizado a 13 metros al sudoeste del Corte C, y a 26 m. al norte del Corte F. Excavación de estructuras romanas relacionadas con actividad metalúrgica. Son documentadas, una torta de fundición, diversos útiles, y múltiples muestras de escoria. Una segunda ocupación de época romana es también atestigüada con la exhumación de nuevas estructuras relacionadas con el *vicus*. En fecha islámica se documentan zanjas de robo de muros.
- Corte I: ubicado a 13 metros al oeste del Corte B y a 65 metros al norte del Corte H. Dimensiones: 20 x 4 metros. Excavación de estructuras relacionadas con el *vicus*. Fueron documentadas dos *domus* separadas por un espacio identificado como callejón y drenado por una cloaca. En época islámica se detecta una necrópolis con un total de 14 individuos exhumados, dispuestos en fosa simple.
- Corte J: localizado frente a la intersección de la C/ Concepción con el Paseo de la Victoria, a 29 metros al norte del Corte I. Dimensiones: 23,5 x 17 metros. Fueron excavadas estructuras funerarias pertenecientes a un *ustrinum* y a un gran monumento funerario circular de cubierta tumular (vid. MURILLO-CARRILLO, 1996, 186-188; 1999, 365ss; MÁRQUEZ, 1998, 194-197).

⁴ Documentada en la I.A.U. de 1996, próximo a la cimentación de un segundo monumento funerario, que junto al excavado en el Corte J, flanqueaban la vía romana.

muros. Por último, se ha evidenciado el uso doméstico que reviste la zona con la construcción de un barrio de marcado carácter residencial a la luz de las importantes transformaciones que sufre en su devenir.

En época islámica, esta área se ratifica como zona de necrópolis y de hábitat que concluye finalmente con el abandono de la zona, y la fortificación en época cristiana, del flanco occidental de la muralla a través de una torre albarrana cuya cimentación fue excavada en el Corte A. Finalmente contemplamos durante toda la Edad Moderna un área deshabitada con la única presencia de huertas y hazas próximas a la muralla.

La metodología aplicada nos permitió definir y delimitar los diferentes contextos cerámicos y su correspondiente ámbito cronológico, pudiendo esbozar para cada Corte las siguientes conclusiones:

PRIMEROS NIVELES DE OCUPACIÓN

Los primeros materiales depositados sobre el terreno geológico, son escasos en número, deteriorados y muy rodados, con ausencia de estructuras. Reflejan una estratigrafía de formación lenta que se ha dilatado en el tiempo, en algunos casos, hasta incluso bien entrada la Era.

Entre el material más antiguo estudiado, destacamos el procedente del Corte E, uno de los más meridionales, próximo al quiebro de la muralla hacia el sudeste; y cuyos primeros niveles proporcionan el porcentaje más elevado de cerámica de Barniz Negro de todo el conjunto estudiado. Conviene decir que no han sido halladas muestras cerámicas de Barniz Negro relacionadas con un horizonte prefundacional, tan sólo una base (Morel 235 a 1) corresponde a las formas más antiguas producidas en «A» (MOREL, 1981, vol. I, 465). Asociado al material descrito estudiamos algunas otras muestras de esta misma producción en «B», algo más tardías, junto a ánforas itálicas y cerámica de Paredes Finas que centran la cronología hacia la primera mitad del siglo I a. C. para este primer horizonte deposicional.

Un elemento reseñable en este momento inicial estudiado es el material anfórico itálico⁵. Evidenciamos así, una ausencia de ánforas grecoitálicas en este sector extramuros de la ciudad para un momento muy temprano, no obstante si se documenta en pequeñas proporciones, material anfórico que representa el *floruit* de la comercialización del vino itálico transportado en las ánforas Dressel 1. Este hecho significativo, podría interpretarse como consecuencia de un comercio itálico sostenido en fechas tardorrepublicanas con la presencia de estos contenedores formando parte de vertederos improvisados. Progresivamente, el aumento notable de la demanda de

⁵ Siguiendo las consideraciones de A. Carandini, resumidas por S. Keay, sobre las implicaciones del desarrollo económico de Italia y la exportación a gran escala del vino itálico (*vid. KEAY, 1992, 355-356*).

vino itálico en la segunda mitad del siglo I a. C queda reflejado bajo la preeminencia de los tipos Dressel 2-4.

Hacia época augustea se ha podido documentar un pequeño núcleo fabril (Corte H), al cual hay asociado un suelo de albero (U.E. 71) y un derrumbe (U.E. 73) que no proporciona material cerámico, pero sí diversos elementos constructivos y numerosos fragmentos de metal junto a una torta de fundición. Queremos recordar con relación a este establecimiento la cercanía del Arroyo del Moro que permitiría en buena medida el desarrollo de este tipo de actividades metalúrgicas. Merece ser también subrayada la propia marginalidad de este núcleo ante la inexistencia de estructura alguna o cimentación, así como su vida no muy larga con el abandono y colmatación en época claudia (U.U.E.E. 11, 12 y 58).

Este último momento cronológico, es apuntado a su vez, por la presencia de muestras en *Terra Sigillata* Gálica e Hispánica, que constituyen las primeras formas producidas por ambos talleres. En el primer caso atestigüamos los tipos Dragendorff 24/25 (H / 58 / 6), 27 (H / 11 / 2), Ritterling 13 (H / 68 b / 4); y en el segundo, la forma 27 (H / 11 / 3). Junto a estos materiales, distinguimos por último, cerámica de imitación tipo Peñaflor representada por el tipo Martínez III b.

Es apreciable el predominio de *sigillata* gálica sobre hispánica, siendo reseñable como ya hemos indicado en esta última producción, la existencia de formas características de los primeros momentos de producción del alfar⁶, que junto a la presencia de cerámica de imitación tipo Peñaflor, nos hace pensar en los comedios del siglo I d. C para esta fase previa.

FORMACIÓN DEL VICUS

Transcurridos unos años, finales época julioclaudia, inicios flavia, tiene lugar una intervención decisiva urbana extramuros de la ciudad a través de un trazado previamente planificado. Así lo demuestra la alineación y orientación de las estructuras detectadas en los Cortes E, H e I, y la disposición de las cloacas de los cortes B, C y F.

Centrados en el estudio ceramológico, los ejemplares analizados vienen a arrojar esta datación apuntada. En el Corte I, las interfaces de las cimentaciones de los muros, cortan los estratos formados en época claudia. Destaca la U.E. 95 con la presencia del tipo de Paredes Finas Mayet XXXV (I / 95 / 2), J.A. Mínguez sintetiza las apreciaciones de F. Mayet y M.^a T. Marabini concediendo a este tipo en concreto una cronología tiberio-claudia (MÍNGUEZ, 1991-1992, 155-156). En Córdoba hallamos algunos ejemplos de esta forma en los rellenos de cimentación de la *cella* del tem-

⁶ Esta primera fase se extiende desde época de Tiberio hasta Claudio, estando asociada a producciones gálicas (ROCA, 1981, 261). Se caracteriza por la producción de cerámica de tradición ibérica, lucernas, Paredes Finas, y cerámica común (ROCA, 1990, 394).

plo romano de la calle Claudio Marcelo fechados en el principado de Claudio (*ib.* 158).

En el Corte E apreciamos una cronología similar a través de la cerámica asociada tanto al horizonte de construcción (U.E. 26) con la presencia de *Terra Sigillata* Gálica bajo la forma Dragendorff 19 (E / 26 / 4) y un pequeño atípico con decoración (E / 26 / 2); así como a la propia zanja de cimentación (U.E.62) de un pilar exhumado (U.E.43) y la documentación de una base en sigillata hispánica.

Junto a este material hemos tenido ocasión de estudiar Paredes Finas y *Terra Sigillata* Hispánica (E / 62 / 7). Una de las muestras de cerámica de Paredes Finas (E / 62 / 5) es de indudable interés a pesar de conservarse una reducida base, cuya decoración arenosa es característica de la Bética, la cual comienza a producirse a mediados del siglo I en los alfares de Andújar (MÍNGUEZ, 1991, 88). Por su parte el *floruit* de la *Terra Sigillata* Hispánica se produce en torno a época flavia, momento para el que se diversifica los productos comercializados debido a la elevada demanda (FERNÁNDEZ, 1998, 95).

La cronología propuesta se ve igualmente refrendada por la datación de los estratos que son cortados por las interfases de las estructuras. Así la U.E. 64 presenta un galbo correspondiente al tipo Mayet XLII (E / 64 / 3) que constituye una de las formas más características de los alfares de la Bética con una típica decoración a la barbotina de hojas de piña. Este tipo se produce en el alfar de Andújar igualmente hacia mediados del siglo I de la Era (MÍNGUEZ, 1991, 88) y tiene un especial auge comercial durante el principado de Claudio, formando parte de las partidas de exportaciones béticas (COLLS *et alii*, 1977, 111 ss). Por último, reseñar la existencia de *Terra Sigillata* Gálica con una forma no muy frecuente, lo que parece por el tipo de borde una Knorr 78 (E / 64 / 4), que comienza a producirse entre los años 60-70 (VERNHET, 1986, 100).

Si bien hasta ahora las estructuras han reflejado un momento de ejecución *grosso modo* en torno a finales de época julio-claudia, inicios flavia, son las estructuras hidráulicas las que refrendan esta cronología con el material asociado a su zanja de excavación y su correspondiente relleno. En este sentido se ha documentado en el Corte F, la presencia de *Terra Sigillata* Hispánica de Tricio que podría adelantar en este caso la cronología hacia época julio-claudia, ya que la fecha de inicio del alfar se ha fijado hacia mediados del siglo I d. C. (SÁENZ, 1998, 135). Documentamos así pues, en el relleno de la zanja de excavación de la canalización (U.E.14) una muestra que constituye una Ritterling 12 (F / 14 / 5), forma adscrita al taller riojano de Tricio (BELTRÁN, 1990, 112). A su vez, el relleno de la cloaca (U.E. 12) presenta un reducido material pero bastante significativo, con la existencia en concreto de un fragmento en *Terra Sigillata* Hispánica de Tricio de similares características a la hallada en la zanja de cimentación de la cloaca, y que pertenecería a un momento análogo de la producción.

En el Corte B, los niveles previos a la construcción de la canalización (U.U.E.E. 40 y 44), presentan la asociación de *Terra Sigillata* Gálica, Hispánica (*forma 37, vid. infra*), cerámica africana de cocina y cerámica africana «A», en concreto el tipo Hayes 8 A / Lamboglia 1 A, comercializada entre los años 80/90 - 160 d. C. (Hayes, 1972, 35), aunque estudios recientes sobre Munigua adelantan este momento hacia el tercer cuarto de siglo (ALONSO DE LA SIERRA, 1998, 254). Con respecto a la cerámica africana de cocina, distinguimos el tipo Hayes 23 B / Lamboglia 10 A, cuyo momento inicial de implantación queda atestiguado en *Emporion* hacia época flavia temprana, durante el principado de Vespasiano (AQUILUÉ, 1989, 211). En la U.E.44 detectamos *Terra Sigillata* en su versión gálica e hispánica con dos formas decoradas: Dragendorff 29 B (B / 44 / 1) y 37 (B / 44 / 2) respectivamente, la primera supone la máxima perfección técnica desarrollada entre los años 40 y 60 d. C. (BELTRÁN, 1990, 89), la segunda surge y es fabricada fundamentalmente en época flavia (FERNÁNDEZ, 1998, 73). Pareja a estas producciones hallamos una pátera Martínez III en cerámica de imitación tipo Peñaflor con un abanico cronológico amplio, desde época augustea hasta finales del siglo II, aunque comienza a decaer con Vespasiano (Martínez, 1989, 63).

Merece una especial atención la cerámica común con interesantes ejemplos, que son a su vez susceptibles de orientación cronológica. Destaca el fragmento B / 44 / 5, cuenco similar a los fabricados en los talleres de Andújar y de la Cartuja, relacionados con la *forma 24 / 25 en sigillata* hispánica, y que convive en Andújar con esta forma propiamente (SERRANO, 1995, 236). Es reseñable también el jarro con filtro (B / 44 / 8), que no suele ser muy frecuente en nuestra estratigrafía cordobesa. Piezas de este tipo las hallamos en abundancia en Mérida, donde se les ha reconocido una función doméstica para la preparación de infusiones (*tisanarium*), e incluso para la propia conservación fresca de líquidos impidiendo la entrada de tierra o insectos; y se desarrollan desde mediados del siglo I d. C. hasta el siglo II principalmente, aunque pueden perdurar hasta el siglo III d. C. (SÁNCHEZ, 1992, 59-60). Finalmente, merece nuestra atención el mortero B / 44 / 17, ejemplares similares proceden del alfar de los Castellones en niveles fechados de Tiberio y Claudio, siendo el claro precedente del mortero característico que comienza a difundirse a mediados del siglo I d. C. en la Bética (SERRANO, 1995, 231). Podemos apreciar como la cronología apuntada por la cerámica fina de mesa se ve refrendada por la propia cerámica común con un horizonte cronológico algo más dilatado.

La cloaca excavada en El Corte C presenta igual orientación que las exhumadas en los Cortes F y B, y su interfaz de excavación corta los limos del arroyo (U.E. 30). La ausencia de material cerámico asociado a su momento de construcción, nos condiciona a estudiar detenidamente los materiales adscritos a los niveles previos de ejecución de la cloaca. Es apreciable en los mismos, la actividad constructiva que se está produciendo en las inmediaciones, con la documentación de alguna que otra fo-

sa o pequeño vertedero con material constructivo. Por su parte, es de interés la existencia de una pequeña colmatación del lecho del arroyo (U.E. 33), que presenta cerámica africana de cocina. La documentación del tipo, Hayes 197 A /Ostia III. 267⁷ (C/33/2) es un elemento arqueológico de primer orden que viene a reflejar la participación de la ciudad en los nuevos circuitos comerciales altoimperiales, habida cuenta de su tradicional contextualización cronológica hacia la 1.^a mitad del siglo II d. C., y las actuales revisiones que se están realizando ante su temprana presencia en la Tarraconense (*Caesaraugusta*) en niveles de época flavia. Así pues la asociación de esta producción cerámica junto a *Terra Sigillata* Hispánica, forma 37 (U.E.19) para la misma fase, permitirían esbozar una datación en torno a este momento cronológico o incluso inicios del siglo II d. C.

Finalmente el Corte H, muestra una intervención constructiva algo posterior. Tras una nivelación previa del terreno se procede a la construcción de nuevas estructuras que constituyen la primera fase del *vicus* documentado. Es apreciable el alto porcentaje de cerámica residual fruto del empleo de tierras de acarreo, para la preparación del terreno y posterior nivelación; de este modo se prodiga en número las muestras en cerámica de Barniz Negro, ánforas itálicas, Paredes Finas y cerámica de tradición ibérica.

De especial interés es la cerámica africana de cocina a través de una cazuela y su correspondiente tapadera casi completas (algo notorio por el estado deteriorado que viene presentando en general el material). De nuevo la cerámica africana de cocina se circunscribe al tipo Hayes 197/Ostia III. 267 (H / 85 / 26) (*vid. supra*). Por su parte la tapadera tipo Hayes 196 / Ostia III. 332⁸ (H / 85 / 25) es uno de los modelos más comunes entre las producciones africanas, presentes ya en época flavia (AQUILUÉ, 1995, 66 y 67). Igualmente han sido documentados a inicios del principado de Claudio algunos fragmentos de este tipo cerámico, asociados fundamentalmente a *Terra Sigillata* Itálica, *Terra Sigillata* Gálica y Paredes Finas (LÓPEZ MULLOR *et alii*, 1996, 3 ss).

Junto a estas primeras muestras de cerámica africana, aparecen un par de imitaciones que retrasarían la cronología del estrato. Representadas por el tipo Hayes 23 A / Lamboglia 10 B (H / 85 / 27 y H / 85 / 29), los originales se documentan en niveles de Claudio y Nerón respectivamente en la Tarraconense, y se extiende hasta la primera mitad del siglo III, siendo menos frecuente con posterioridad (AGUAROD, 1991, 269). Creemos que la presencia de imitaciones de cerámica africana de cocina con los tipos reseñados⁹, no debe alterar de manera sustancial la cronología esbo-

⁷ Nos situaría inicialmente en el siglo II d. C., sin embargo la variante A distinguida por Aguarod, se documenta desde época flavia en la Tarraconense (AGUAROD, 1991, 281). Se constata la imitación de este tipo a inicios del siglo II d. C. en Tarragona (GARCIA - POCÍÑA - REMOLÁ 1997, 186).

⁸ Queremos incidir en los criterios de adscripción tipológica del ATLANTE, en la identificación de este tipo como una tapadera Hayes 196 / Ostia III. 332.

⁹ Fenómeno que pone de relieve el rápido éxito alcanzado por estas producciones con la creación de talleres locales a lo largo del Guadalquivir (ALONSO DE LA SIERRA, 1998, 285).

zada, por la fecha propuesta para la producción de éstos tipos desde finales del siglo I hasta el siglo III en el alfar de Marchena (ROMERO, 1987, 285); pudiendo haberse gestado el estrato hacia esta fecha o incluso primeras décadas del II d. C., tal como se documentan estas imitaciones en Tarragona (GARCÍA - POCIÑA - REMOLÁ, 1997, 186).

Entre el material estudiado correspondiente a la nivelación previa del terreno, destaca por su singularidad el fragmento H / 85 / 61 que podría corresponder a terracotas votivas que suelen presentar peana (BLANCO FREIJEIRO, 1970, 112-116). El reducido tamaño del fragmento reviste una difícil interpretación, así el desarrollo de cerámica en torno a la cabeza podría indicar que formaría parte de la decoración de un recipiente, tal vez de un «quemaperfumes» o *thymiaterium*, aunque no se puede descartar su interpretación como esculturillas votivas similares a las aparecidas en la calle del Avellano (PENCO, 1998, 66 - 67) o las de Priego de Córdoba (*vid.* CARMONA, LUNA y MORENO, 1998, 36-38).

TRANSFORMACIONES DEL VICUS

Tras esta primera intervención constructiva, contemplamos en la centuria siguiente una serie de transformaciones que se materializan en diversas *refectiones*. En el Corte I, el más interesante, se produce el abandono y derrumbe de las estructuras originarias, (U.E. 98 y 99), para tener lugar con posterioridad, la construcción de una cloaca y dos *domus* de nueva planta. El material procedente de estos primeros derrumbes ofrece un ambiente doméstico.

Es clave para el estudio de este momento cronológico la U.E. 98 con la presencia de *Terra Sigillata* Hispánica y la tapadera Hayes 196 / Ostia III.332, siendo excepcional el hallazgo de una moneda, que ha permitido aquilatar la cronología y asignar una fecha *postquem* del segundo cuarto del II d. C. Se trata en cuestión de un *as* (R.I.C. 673) emitido en el tercer consulado (125-128 d. C.) del emperador Adriano. El anverso presenta la cabeza laureada de Adriano, y en el reverso una galera navegando con remeros, mástil, vela y acrostolio a popa (MATTINGLY - SYDENHAM, 1989, 427).

Hacia la segunda mitad del siglo II d. C., presumiblemente en el último cuarto, tiene lugar la construcción de una cloaca (U.E.91) y la edificación de dos *domus*. Es reseñable en este momento, la presencia de cerámica africana de cocina de tipos avanzados (I / 88 / 12): Hayes 181 / Lamboglia 9 A (mediados del s. II - comienzos del V; ATLANTE I, 1981 I, 215) en estratos que son cortados por las interfaces de las estructuras de esta nueva fase (U.E. 88). La cazuela Hayes 181/ Lamboglia 9 A es característica de contextos del último cuarto del siglo II d. C., y principalmente de todo el siglo III. En el primer caso la hallamos en el vertedero del Palacio de Orive con un porcentaje del 5.8% del total y 6.1 % de las formas (CARRILLO-MURILLO,

1996, 1311). A mediados del siglo III d. C., en el vertedero de la Avenida de España en Ibiza representa unos porcentajes similares (GONZÁLEZ, 1990, 41 ss); y es a finales de la centuria cuando encontramos una producción mayoritaria en el yacimiento de Vilauba (CASTAÑER-TREMOLEDA-ROURE, 1990, 172).

En el espacio G del Corte I, se produce la construcción de tres estructuras 101, 104, 106. La unidad 104, estructura de ladrillo, se apoya en una plataforma (U.E. 106) sobre la que hay una base de *dolium* (U.E.132); la U.E. 101, es un rebanco de ladrillos y argamasa. En la *refectio* de este espacio se ha amortizado el muro 105, con objeto de ampliar la estancia al este, siendo arrasado y nivelado (U.E.80). Por último se procede a la pavimentación del nuevo espacio creado (U.E. 103, suelo de *opus signinum*). El estudio de los materiales cerámicos asociados a la nivelación del terreno para una ulterior ampliación, proporciona uno de los mejores contextos cerámicos, constituyendo un conjunto homogéneo que abarca el tránsito del siglo II al III d. C. con las formas Hayes 9 B, Hayes 181 y Hayes 182.

El tipo Hayes 181, tiene un especial desarrollo hacia el último cuarto del siglo II y especialmente a lo largo del siglo III. Igualmente la forma Hayes 182 / Ostia I. 17 (I / 80 / 7) es característica especialmente de la primera mitad del siglo III d. C. (ATLANTE I, 1981, 215). Por último el tipo Hayes 9 B / Lamboglia 2b (I / 80 / 4), a pesar de circunscribirse en la segunda mitad del siglo II d (Atlante I, 1981, 27; Hayes 1972, 37), la hallamos a inicios del siglo III en la *villa* romana de Tolegassos (CASAS-NOLLA, 1986-1989, 211), en Isola Gallinaria (TORTORELLA, 1981, 375), y en las primeras décadas de esta centuria de manera reducida en el valle del Guadalquivir (ALONSO DE LA SIERRA, 1998, 285-286). Estas consideraciones nos llevan a ofrecer una cronología hacia las primeras décadas del siglo III d.C., datación refrendada no sólo por la presencia del material analizado, sino también por la ausencia de producciones algo más tardías, v. gr. *Terra Sigillata* Africana «C».

A este período de *refectiones* corresponde la sustitución del antiguo pavimento de *opus signinum* de un *cubiculum* por uno de mayor lujo y espectacularidad en *opus tessellatum*, cuya temática arrincona los tradicionales *emblemata* para representar al dueño de la casa acompañado de dos de sus perros en una escena de caza, con la excepcional particularidad de figurar sus respectivos nombres¹⁰. Los mosaicos cinegéticos alcanzan gran popularidad a comienzos del siglo III d. C., al ponerse de moda en la musivaria norteafricana con la identificación de las figuras por sus nombres. Esta clara asociación entre la escena de caza y el patrono se refuerza en el siglo IV d. C. con la representación de la *villa* o residencia del *dominus* de donde parte la comitiva para la caza, convirtiéndose en uno de los rasgos más característicos de estas escenas (BLÁZQUEZ, 1993, 247-248).

¹⁰ C.I.L II 2, 7, 624 a.: *Thalassius qui venator*
Lateras
Nimbus

En el Corte H se atestigua una compartimentación de los espacios y estructuras preexistentes así como la preparación y realización de nuevos pavimentos. El material asociado a la preparación de estos suelos muestra un marco similar con la presencia de imitaciones y algún que otro fragmento perteneciente a originales de cerámica africana de cocina. La existencia de imitaciones del tipo Hayes 181 / Lamboglia 9 A. (U.E. 81 y 41), nos sitúa considerando el original, a partir de la segunda mitad del siglo II d. C., momento en que es introducido en la Bética (ALONSO DE LA SIERRA, 1998, 284). Por su parte la asociación de este ejemplar junto al original Hayes 196 / Ostia III.332 y la imitación Hayes Ostia I. 261 en los niveles previos a la preparación de los suelos, nos induce a pensar una fecha próxima a finales del siglo II, inicios del siglo III para la realización de esta *refectio*, tal como se produce la asociación de estos originales en la villa romana de Els Tolegassos (Viladamat, Gerona) (CASAS-NOLLA, 1986-1989, 211 y 212).

La presencia de algunas formas de cerámica común documentadas, se enmarcan, *grosso modo*, en contextos de la segunda mitad del siglo II d. C. en la villa de Tolegassos como la botella H / 81 / 19 y el cuenco H / 81 / 22 (CASAS *et alii*, 1990, fig. 581 y 516), o la jarra H / 41 / 8, similar a las encontradas en Ampurias en contextos de la segunda mitad del siglo II d. C. en adelante (*ib.*, 1990, fig. 491).

Es sintomática la preeminencia de sigillata hispánica con unos valores elevados, fenómeno habitual para el siglo II d. C., llegando a ser equiparable a la cerámica africana de cocina en el vertedero A del palacio de Orive (CARRILLO-MURILLO, 1996, 1303). Ésta última producción en el conjunto estudiado, es a su vez, sensiblemente inferior a sus imitaciones que responden principalmente a formas harto conocidas y comercializadas, evidenciando así pues, el enorme éxito alcanzado por estas producciones a través del fenómeno de las imitaciones.

En el Corte F, es cegada la antigua canalización y sobre ella se cimienta (U.E.17) un nuevo muro (U.E. 8). El Corte E por su parte sufre la construcción de otro muro (U.E. 68) en un momento igualmente relacionable con la misma fecha. En ambos casos, son los derrumbes posteriores los que parecen ofrecer una fecha *ante quem* hacia el último cuarto del siglo II d. C., o finales del mismo; con la presencia de nuevo de imitaciones de cerámica africana de cocina de tipos avanzados (Hayes 181/ Lamboglia 9A).

Por último el Corte C y B reflejan la vida y actividad del *vicus* a través de los vertidos desaguados que arrojan una perduración en el tiempo hasta el siglo III d. C. En el Corte C (U.E.22) detectamos una continuación bastante prolongada que derivará en la colmatación del lecho del arroyo en un momento tardío, hacia mediados del siglo III d. C. con la presencia muy reducida de cerámica africana «C» asociada a las imitaciones de cerámica africana de cocina y material anfórico tardío. El estudio minucioso de las imitaciones de cerámica africana de cocina en el yacimiento de Cercadilla, ha permitido la datación de las mismas en un arco cronológico que abar-

caría desde el siglo II hasta mediados del III d. C. (MORENO-ALARCÓN, 1996 b, 1297). Por su parte el material anfórico se sitúa en torno a esta datación con ejemplares portugueses tardíos como el tipo Almagro 51 c, desarrollado durante el siglo III d. C. y posiblemente en la primera mitad del siglo IV. (PEACOCK-WILLIAMS, 1986, 133); o el tipo Almagro 50, contenedor de pescado procedente del Algarve portugués, documentado en niveles del siglo III d. C. en Ostia y Luni (ALARÇAO-MAYET, 1990, 32) y muy especialmente en los inicios del siglo IV y durante todo el V (PEACOCK-WILLIAMS, 1986, 130-131).

Por su parte la presencia de lucernas ya avanzadas, como el tipo Dressel 28 (C / 22 / 28), vienen a refrendar este momento cronológico tardío: época antonina hasta severiana (BERNAL-GARCÍA, 1995, 189) junto con la cerámica común. Destaca el jarro C / 22 / 48, de cuello largo y borde moldurado, hallado en la zona catalana en un momento avanzado, hacia mediados del siglo III d. C. (CASAS *et alii*, 1990, 353). En la Bética detectamos ejemplares parecidos, aunque de borde ligeramente moldurado y cuello generalmente corto; características que lo alejan de nuestro modelo, más afín a los catalanes (*cf.* SERRANO, 1978, fig. 11). Una situación análoga se produce en Mérida donde los jarros de borde moldurado presentan un cuello corto (SÁNCHEZ, 1992, fig.10 y 11, n.º 53,54 y 55).

El Corte B ofrece por su parte el estudio de imitaciones de cerámica africana de cocina (Hayes 181 / Lamboglia 9 A) así como algunas muestras de material que junto a los materiales de esta fase del Corte C representan un claro exponente de la cultura material y usos cotidianos de la población urbana de este momento. En este sentido es reseñable el hallazgo de un *askos* (B / 16 / 4) Hayes 123/ Lamboglia 15, recipiente de origen griego destinado a contener la mezcla de agua y vino; producido en cerámica africana «A», aporta una cronología cercana a la segunda mitad del siglo II d. C., inicios del siglo III (ATLANTE, 1981,51), tipo no documentado hasta ahora en la ciudad.

ABANDONO Y DERRUMBES

Los Cortes E y F reflejan unos primeros derrumbes de estructuras hacia la primera mitad del siglo III d. C. En el caso del Corte E la cerámica africana de cocina, así como las imitaciones estudiadas son un elemento de primer orden. El original E / 61 / 5, constituye una de las formas más habituales y comercializadas de cerámica de cocina africana, el tipo Hayes 197 / Ostia III. 267 a la que añadimos una precisión tipológica: CVII.7 (ATLANTE I, 1981, 218) que parece dilatarse en el tiempo, siendo documentada en Ostia a finales del siglo IV y V.

Entre las imitaciones figuran el tipo Hayes 196 / Ostia III. 332 y

Hayes 181/ Lamboglia 9 A. Ambos originales afloran parejos en la estratigrafía de nuestro suelo peninsular desde la segunda mitad del siglo II hasta inicios del III

con varios yacimientos paradigmáticos: la villa romana de Els Tolegassos fechado en el tránsito del siglo II al III (*vid.* CASAS - NOLLA, 1986-1989, 208-210), o bien la excavación de la ciudadela «A» de Roses fechado para el último cuarto del siglo II (NIETO, 1993, 181-183).

La posterior colmatación tiene lugar a mediados de la centuria, a la luz de las muestras estudiadas en cerámica africana «C», fósil guía que con el tipo Hayes 50/Lamboglia 40 (E / 56 / 4) nos introduce a partir de la tercera década del siglo III d. C. (HAYES, 1972, 73). La inexistencia de material característico de finales del siglo III y siglo IV (cerámica africana «D») es un argumento *ex silentio* para conceder una datación en torno a mediados del siglo III d. C. Con posterioridad se exhumaron una serie de estructuras de época islámica cuya interfaz de excavación de sus cimentaciones arrasaron de forma directa los estratos tardoantiguos.

El Corte F, presenta en los niveles de derrumbe (U.E. 6) *Terra Sigillata* Hispánica que *a priori* resultaría residual en un análisis superficial, no lo es tanto al estudiar minuciosamente las características técnicas de la pasta y barniz. El conjunto estudiado pertenece al taller de Tricio, cuyo barniz principalmente se torna anaranjado conforme transcurre el siglo II y III d. C. (SÁENZ, 1998, 153). El fragmento F / 6 / 9 constituye una Dragendorff 37, encuadrada en la tercera fase decorativa de esta producción: serie monótona de círculos simples o concéntricos, se desarrolla desde mediados- finales del siglo II d. C. al IV (*ib.* 156). Este horizonte cronológico se ve ratificado con la presencia de imitaciones de cerámica africana de cocina: Hayes 181 / Lamboglia 9 A (F / 6 / 14); tienen un especial desarrollo hasta mediados del siglo III, encontrándolas de manera preeminente, en los niveles previos a la construcción del *Palatium* en el yacimiento de Cercadilla (MORENO-ALARCÓN, 1996 a, 76). Estas consideraciones nos llevan a fechar el abandono hacia las primeras décadas del siglo III con la ausencia de material africano característico de este siglo ya avanzado (cerámica africana «C»). En torno al primer tercio del siglo III, la secuencia estratigráfica queda sesgada con la documentación de una potente zanja de relleno moderno y contemporáneo que arrasa los niveles tardoantiguos e islámicos. Algo similar sucede en el Corte B, ante la construcción de una gran canalización islámica (*qanat*), cuya interfaz de excavación corta los estratos tardoantiguos.

El Corte C presenta hacia el siglo IV d. C, la colmatación y desbordamiento del cauce del arroyo originado por los continuos residuos vertidos durante el transcurso de la vida del *vicus*. En este sentido se ha podido documentar cerámica africana «D» (C / 7 / 1) con tan sólo una muestra que ha sido identificada como el tipo Hayes 58 B¹¹. Este tipo sería uno de los más antiguos, así como el más frecuente y común en la Bética con una cronología centrada tradicionalmente a finales del siglo III y siglo IV (HAYES, 1972, 96). Los recientes estudios de M. Mackensen le confiere una fe-

¹¹ Plantea dudas, la existencia de una especie de acanaladura en la parte superior del galbo

cha en torno a la primera mitad del siglo IV (1993, 398), aunque es habitual hallarla en Ostia en estratos de finales del siglo IV e inicios del V (ATLANTE I, 1981, 82). Este tipo es una de las primeras formas producidas en «D», introducida en Munigua y en el valle del Guadalquivir desde los primeros años del siglo IV d. C. (ALONSO DE LA SIERRA, 1998, 287), así como en Córdoba (ÍB., 1995, 159). Igualmente la villa de El Ruedo refleja una supremacía de este tipo que comienza a llegar desde principios del siglo IV (ÍB., 1994, 208). La cronología propuesta viene refrendada por la presencia del original africano Ostia I. 264 (C / 7 / 2) (época severiana - siglo IV d. C.; ATLANTE I, 1981, 214) y la constatación del tipo anfórico Almagro 50 (C / 7 / 29)(*vid. supra*).

Entre la cerámica común destacamos el mortero C / 7 / 16 procedente del taller de Andújar; tipos similares se hallan en Torrox, Teba, los Castellones y la Cartuja. Desde el momento en que surge, mediados del siglo I d. C., se impone como mortero altoimperial, sufriendo muy pocas variaciones a lo largo del tiempo como lo demuestra su hallazgo en un contexto bajoimperial en la villa de Cártama (SERRANO, 1995, 231).

Destaca igualmente, aunque de manera residual, una imitación de mortero itálico (C / 7 / 21, Dramont D-2) muy similar a los producidos en la Tarraconense, donde se reproduce no sólo el perfil de la forma sino también la costumbre de imprimir estampillas en sus bordes. El tipo de imitación que nos ocupa, se aproxima a los modelos formales hallados en *Arcobriga*: paredes delgadas, borde estilizado con tendencia a la horizontalidad, las acanaladuras de la vertedera desaparecen por completo, junto a la presencia en el sello de sus *tria nomina*, todo ello correspondería a un taller provincial de limitada difusión y cuya cronología se extiende desde el siglo I d. C. hasta los Antoninos (AGUAROD, 1991, 181).

Fruto de este momento tardío es característica la supremacía de las imitaciones de cerámica africana, frente a la reducida presencia de los originales representados con unos valores muy bajos. A su vez, una situación análoga se detecta en la propia Córdoba en el yacimiento tardorromano de Cercadilla, con unos porcentajes que comprenden entre el 71 % las imitaciones y el 29 % los productos importados (MORENO-ALARCÓN, 1996 b, 1299).

Los Cortes H e I ofrecen una visión más diáfana del declive del *vicus*, y posterior abandono de la zona. En el Corte I detectamos igualmente en estos primeros derrumbes, la presencia de cerámica africana «C» con la supremacía exclusiva de la forma Hayes 50 A / Lamboglia 40 *bis* (U.U.E.E. 65 y 68: I / 65 / 4, I / 68 / 4 y I / 68 / 5) junto a material anfórico tardío (Almagro 50)(U.U.E.E 68 y 75: I / 68 / 14 e I / 75 / 10) prolongándose en el tiempo hasta incluso inicios del siglo IV con la presencia de cerámica africana «D»: Hayes 58 B (I / 75 / 2) (*vid. supra*).

Durante el transcurso del siglo IV d. C. se produce la colmatación del área que se prolonga durante los siglos V y VI d.C. con la presencia de tipos avanzados Ha-

yes (67 y posiblemente 99). Son de interés las U.U.E.E 12 y 14 ésta última supone la colmatación de los espacios A, B, C, D, E, F y G. El tipo Hayes 67 /Mackensen 9.2 (I / 14 / 9), ha sido fechado hacia finales del siglo IV y siglo V d. C. (HAYES, 1972, 116), aunque recientes revisiones lo sitúan en la primera mitad del siglo V d. C. Igualmente es reseñable la cerámica común que ofrece interesantes ejemplos como un mortero, I / 14 / 7 cuya superficie de frotación está compuesta por inclusiones, siendo similar a los morteros de Vila-Roma, fechados hacia los siglos IV y V d. C. (TED'Á, 1989, 209). La cerámica africana de cocina viene representada por el tipo Atlante CV 1, no muy frecuente, encontramos un ejemplar en *Caesaraugusta* (AGUAROD, 1991, 254), fechada desde mediados del siglo IV a la primera mitad del VI (ATLANTE I, 1981, 213). Apreciamos así, como estamos ante un claro horizonte cronológico tardoantiguo centrado fundamentalmente en la primera mitad del siglo V d. C.

Por su parte, en la U.E. 12 distinguimos una base de reducidas dimensiones producida en cerámica africana «D», que podría corresponder a la forma Hayes 99/ Mackensen 29.1-2 (I/12 / 1), por el tipo de pie pequeño y engrosado en su extremo inferior (ATLANTE I, 1981, 109). Éste ha merecido una datación tradicionalmente en torno al siglo VI avanzado (530-580:ATLANTE I, 1981, 109; HAYES, 1972, 155), aunque se tiende a situar hacia la primera mitad de esta centuria (500-550:MACKENSEN, 1993, 435), siguiendo los recientes estudios de El Mahrine cerca de Cartago. Esta cronología vendría ratificada, por la propia cerámica común con una olla (I / 12 / 10), relacionable con el tipo Vila-Roma 7. 13, de paredes globulares, borde entrante al interior, realizada en cocción reductora y pasta gris; fechada hacia la segunda mitad del siglo V d. C., principios del VI (TED'Á, 1989, 238-246).

El paso del tiempo transcurrirá hasta momentos islámicos sin la constatación de material significativo que vendría a reflejar el abandono del área, marginalmente reocupada en la segunda mitad del siglo IV d.C. con la documentación de un brocal de pozo (U.E. 64) y un pavimento de mortero (U.E. 66) asociado.

El Corte H, presenta por su parte, unos adecuados contextos cerámicos que completan nuestro conocimiento sobre la secuencia estratigráfica bajoimperial y tardoantigua en este sector de la ciudad. De nuevo, la existencia de cerámica africana «C» orientable a mediados y segunda mitad del siglo III d. C.: Hayes 45 A / Lamboglia 42 (H / 36 / 1) y Hayes 50 A (H / 55 / 16, H / 55 / 17, H / 24 / 2, H / 30 / 4, H / 30 / 5 y H / 30 / 6) marcan el abandono de las estructuras hacia estas fechas. A su vez, es frecuente la asociación de este último tipo al ejemplar Hayes 23 B/Lamboglia 10 A (H / 24 / 3), atestiguado en la segunda mitad del siglo III d. C. en Toscana (Punta Ala) (TORTORELLA, 1981, 378). Finalmente completa el contexto cerámico del siglo IV d.C. la cerámica africana de cocina: Hayes 182 / Ostia 1.17 (H / 27 / 16) asociada al tipo Hayes 58 B (H / 27 / 15).

Éste es el único Corte que ofrece claros ejemplos de cerámica propia de los siglos V y VI d. C. en adelante, con la presencia Terra Sigillata Tardía Meridional bajo los tipos Orfila 2, 3, 8 y 9 (U.U.E.E. 23, 46 y 22). Para esta Fase es muy numerosa la presencia de cerámica africana «C», junto a la abrumadora presencia de imitaciones de cerámica africana de cocina y la significativa existencia de *Terra Sigillata* Tardía Meridional que llega incluso a superar a la cerámica africana producida en D.

Destaca la Unidad Estratigráfica 23 con una ingente proporción de cerámica común fruto de su gestación lenta. Igualmente este fenómeno se hace extensible a la Unidad Estratigráfica 22, siendo el estado general de los materiales bastante fragmentado y deteriorado. La *Terra Sigillata* Tardía Meridional aparece representada bajo dos tipos: Orfila 8 (H / 23c / 43) y 9 (H / 23 / 58). M. Orfila considera bastante problemático hacer una cronología individualizada sobre este tipo morfológico (ORFILA, 1993, 138). J. M. Blázquez por su parte le concede un amplio horizonte cronológico desde mediados del siglo IV d. C. hasta el VI d. C. (1979, 238), mientras que para L. Caballero (1989, 75 ss.) este tipo morfológico merece la definición de cerámica «visigoda y post visigoda». Finalmente, la forma Orfila 9, corresponde al s. V d. C. (ORFILA, 1993, 139-141).

La U.E. 46 presenta el tipo Orfila 6 (H / 46 / 3), fragmento con un desarrollo cronológico flexible centrado en el siglo IV y V d. C. fechado hacia este último siglo en el yacimiento de Cercadilla (ORFILA, 1993, 138).

Apreciamos un marco cronológico similar en la U.E. 22, la cual parece circunscribirse al siglo V d. C., con la presencia determinante de algunas muestras en *Terra Sigillata* Tardía Meridional: Orfila 2 (H / 22b / 20 y H / 22 / 47) y Orfila 3 (H / 22 / 46). Estas formas son fechadas hacia el siglo V d. C. (ORFILA, 1993, 133 y 134) aunque podrían extenderse al siglo VI o incluso a un momento más avanzado del tiempo, al ser documentados algunos fragmentos de cerámica vidriada fruto del contacto directo con unidades islámicas.

Junto a la presencia de cerámica africana «C» ya residual, distinguimos algunas muestras en «D» con unos valores bastantes bajos destacando especialmente el fragmento decorado (H / 22b / 18) Mackensen tipo 109/ 110. El motivo está constituido por una flor de ocho o nueve pétalos, cada uno presenta un punto. Decoración I.2: 350-450 d. C. (MACKENSEN, 1993, vol. I 435). Este amplio abanico cronológico parece de nuevo circunscribirse al siglo V d. C. aunque, no sería tampoco extraño hallarnos en un momento más avanzado con la presencia de *Terra Sigillata* Tardía Meridional todavía en estudio, y no muy bien delimitada cronológicamente.

CONCLUSIONES

Se evidencia así pues, como tiene lugar a finales de época julioclaudia, inicios flavia, una primera intervención urbana constructiva extramuros de la ciudad; que no

viene sino a refrendar el auge demográfico experimentado, y la pujanza económica de la que goza. El programa reformador augusteo se materializa si cabe, con una especial fuerza y vitalidad durante época julio-claudia y principalmente flavia, a través de un programa urbanístico y edilicio que vienen a ensalzar la *publica magnificentia* de la ciudad. En este sentido no hay que olvidar los nuevos espacios públicos nacidos: plaza porticada del templo de la calle de Claudio Marcelo (JIMÉNEZ, 1996, 144), Altos de Santa Ana (VENTURA, 1996, 45 ss.), así como nuevas obras hidráulicas¹², que debieron abastecer los *vici* surgidos extramuros de la ciudad (CARRILLO *et alii*, 1995, 45; VENTURA, 1996, 147).

En este orden de cosas, el *vicus* occidental, presenta una ocupación prolongada, cuyo inicio se ve marcado por la actuación urbana acometida en la zona bajo una misma planificación, y en la que se detecta diferentes momentos de intervención. Así pues, se documenta a finales de época julio-claudia, las estructuras y canalización de los Cortes E y F ubicados en la zona más meridional del área, próxima al quiebro de muralla hacia el sudeste. En el resto de Cortes, más próximos al acceso de entrada de la ciudad, se evidencia el inicio de las construcciones hacia época flavia, llegando a introducirse a principios del siglo II d. C en el Corte H, donde presumiblemente tendrían una función de almacenaje estas estructuras. Su vida se prolonga durante algo más de dos siglos, en los cuales se produce toda una serie de *refectiones*. El máximo exponente lo constituye la construcción de dos *domus* de nueva planta, y la ampliación y pavimentación que recibe una de ellas hacia las primeras décadas del siglo III d. C., con un marcado carácter residencial que viene a reflejar el *modus vivendi* del *dominus*.

Finalmente, el abandono se atestigua hacia la primera mitad del siglo III d. C. en las estructuras o edificaciones más alejadas de la puerta de acceso a la ciudad, frente a las ubicadas cerca de la vía, que acusan una mayor prolongación en el tiempo, detectándose los primeros derrumbes hacia los comedios de esta centuria. La colmatación del área tiene lugar durante los siglos IV y V d.C., permaneciendo la zona abandonada hasta fechas islámicas, (*vid.* MURILLO-CARRILLO-RUIZ, 1999, 69 ss); momento a partir del cual, habrá que esperar el transcurso de unos diez siglos más, para que la ciudad contemple una nueva expansión urbana.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUAROD, M.^a C. (1991): *Cerámica romana importada de cocina en la Tarracense*, Zaragoza.
- ALARÇAO, A. y MAYET, F. Eds. (1990): *As Ânforas Lusitanas. Tipologia, produção, comércio*, Lisboa-París.

¹² *Verb. gr.* el segundo acueducto realizado durante el principado de Domiciano (VENTURA, 1996, 57 ss.).

- ALONSO DE LA SIERRA, J. (1994): «Sigillatas africanas y otras cerámicas de mesa tardías de la villa romana de El Ruedo». *AAC* 5, 199-222.
- : (1995): «Cerámicas africanas de Córdoba». *AAC* 6, 145-173.
- : (1998): «Cerámicas africanas en Munigua y el valle del Guadalquivir». *MM* 39, 238-297.
- AQUILUÉ, X. (1985): «Algunas consideraciones sobre el comercio africano. Tres facies características de la cerámica común africana de época Alto-imperial». *Empuries* 47, 210-222.
- : (1995): «La cerámica común africana», en A.A.V.V.: *Ceràmica comuna romana d'època Alto-imperial a la Península Ibérica. Estat de la qüestió*. Monografies Emporitanes VIII. Ampurias, 61-72.
- ATLANTE I (1981): *Atlante delle forme ceramiche I (Enciclopedia dell'Arte Antica)*, Roma.
- ATLANTE II (1985): *Atlante delle forme ceramiche II (Enciclopedia dell'Arte Antica)*, Roma.
- BERNAL, D. y GARCÍA, R.(1995): «Talleres de lucernas en Colonia Patricia Corduba en época bajoimperial: Evidencias arqueológicas y primeros resultados de la caracterización geoquímica de las pastas». *AAC* 6, 175-216.
- BLANCO FREIJEIRO, A. (1970): «Vestigios de la Córdoba romana», *Habis* 1, 109-123.
- BLÁZQUEZ, J. M.: (1979): «Cástulo II». *Excavaciones arqueológicas en España*, Madrid.
- : (1993): *Mosaicos romanos de España*, Madrid.
- BELTRÁN, M (1990): *Guía de la cerámica romana*, Zaragoza.
- CABALLERO, L (1989): «Cerámica de época <<visigoda y postvisigoda>> de las provincias de Cáceres, Madrid y Segovia». *Boletín de Arqueología Medieval* III, 75- 108.
- CARMONA R, LUNA, M.^a D. y MORENO, A. (1998): *Museo Histórico Municipal. Priego de Córdoba*. Catálogo. Priego de Córdoba.
- CARRILLO, J. R. y MURILLO, J. F. (1996): «Un vertedero con cerámica africana de cocina en Colonia Patricia». *L'Àfrica Romana XI*, Cartago, 1301-1319.
- CARRILLO, J. R. et alii.(1995): «Arqueología de Córdoba. La Colonia Patricia altoimperial». *Revista de Arqueología*, 172, 34-45.
- CASAS I GENOVER, J. y NOLLA, J. M. (1986-1989): «Un conjunt tancat amb ceràmica africana a la villa romana dels Tolegassos (Viladamat, Alt Empordà)», *Empuries* 48-50. I. 202-213.

- CASAS I GENOVER, J. *et alii* (1990): *Ceràmiques comunes i de producció local d'època romana. I. Materials augustals i alto-imperials a les comarques orientals de Girona*, Gerona.
- CASTAÑER, P., TREMOLEDA, J. y ROURE, A. (1990): «Un conjunt ceràmic de finals del segle III d. C. a Vilauba (Camos, Pla de l'Estany)». *Cypsela*, VIII, 157-191.
- COLLS, D., *et alii* (1977): *L'Épave Port-Vendres II et le commerce de la Bétique a l'Époque de Claude*. *Archaeonautica* 1, París.
- FERNÁNDEZ, M.^a I. (1998): «Características de la *Sigillata* fabricada en Andújar», en *idem*. Ed.: *Terra Sigillata Hispánica: Estado actual de la investigación*, Jaén, 49-104.
- GARCÍA, M., POCIÑA, C. A. y REMOLÁ, J. A. (1997): «Un context ceràmic d'inicis del segle II d. C. a Tàrraco (Hispania Tarraconensis)». *PYRENAE* 28, 179-209.
- GONZÁLEZ, R. (1990): *El vertedero de la Avenida de España, 3 y el siglo III d. C. en Ebusus*, Ibiza.
- HAYES, J. W. (1972): *Late Roman Pottery. A catalogue of roman fine wares*, Londres.
- KEAY, S. J. (1992): «The Siena amphorae conference: Part 1: Amphorae and the Roman economy». *JRA* 5, 353-360.
- JIMÉNEZ, J. L. (1996): «El templo romano de la calle Claudio Marcelo en Córdoba: aspectos cronológicos y funcionales» en León, P. (Ed.): *Colonia Patricia Corduba: una reflexión arqueológica*, Córdoba, 129-154.
- LÓPEZ MULLOR, A. *et alii* (1996): «Un conjunt ceràmic del començament de l'època de Claudi trobat a la ciutat de Palma». *BSAL* 52, 3-20.
- MACKENSEN, M. (1993): *Die Spätantiken sigillata und Lampentöpfereien von El Mahrine (Nordtunisien)*. Vol. I, *Text*. Vol. II, *Tafeln*. Munich.
- MARCOS POUS, A. y VICENT A. M.^a (1985): «Investigación, técnicas y problemas de las excavaciones en solares de la ciudad de Córdoba». *Arqueología de las ciudades modernas superpuestas a las antiguas*, Zaragoza, 231-252.
- MÁRQUEZ, C. (1998): *La decoración arquitectónica de Colonia Patricia. Una aproximación a la arquitectura y urbanismo de la Córdoba romana*. Córdoba.
- MARTÍNEZ, F. (1989): «Las cerámicas béticas de imitación tipo Peñaflor: bases para el estudio de un nuevo grupo cerámico de época altoimperial». *BAEAA* 26, 60-65.
- MATTINGLY, H., y SYDENHAM, E. A. (1989): *Roman Imperial Coinage. Vespasian to Hadrian*. Vol. II, 3.^a ed., Londres.
- MAYET, F. (1975): *Les cèramiques à parois fines dans la Peninsule Ibérique*. París.

- MEZQUIRIZ, M.^a A. (1961): *Terra Sigillata Hispánica*. Valencia.
- MÍNGUEZ, J.A.: (1991): *La cerámica romana de Paredes Finas*, Zaragoza.
- : (1991-1992): «La cerámica de Paredes Finas procedente del templo romano de Córdoba. Excavaciones de 1986. Notas para su estudio». *Mainake XIII-XIV*, 149-161.
- MOREL, J. P. (1981): *La céramique campanienne. Les formes*. Vol. II. Ecole Française de Rome, París.
- MORENO, M. (1997): *La villa altoimperial de Cercadilla (Córdoba). Análisis arqueológico*. (Arqueología. Monografías. Cercadilla 2). Sevilla.
- MORENO, M. y ALARCÓN, F. J. (1996 a): «Materiales de época romana, la cerámica», en Hidalgo *et alii*: *El Criptoportico de Cercadilla. Análisis arquitectónico y secuencia estratigráfica*, Sevilla, 69-110.
- : (1996 b): «Producciones cerámicas locales o regionales de época tardía en Colonia Patricia Corduba. El yacimiento de Cercadilla». *L'Africa romana IX*. Túnez, 1285-1300.
- MURILLO, J. F. y CARRILLO, J. R. (1996): «Monumento funerario romano de Puerta de Gallegos (Necrópolis occidental)», en Vaquerizo, D. (Ed.): *Córdoba en tiempos de Séneca*. Catálogo de la Exposición, Córdoba, 186-188.
- : (1999): «Aspectos de la monumentalización de las necrópolis de Colonia Patricia. El monumento funerario de Puerta de Gallegos»; en González J. (Ed.): *Ciudades privilegiadas en el Occidente romano*. Sevilla, 365-378.
- MURILLO, J. F., CARRILLO, J. R. y RUIZ, M.^a D. (1999): «Intervención arqueológica en el Paseo de la Victoria (Campaña de 1993)». *AAA '1999*, 69-83.
- MURILLO, J. F. *et alii* (1994): *Intervención Arqueológica de Urgencia en el Paseo de la Victoria. Informe preliminar*. Inédito.
- ORFILA, M. (1993): «*Terra Sigillata* Hispánica Tardía Meridional». *AEspA 66*, N.º 167-168, 125-147.
- PEACOCK, D. P. S. y WILLIAMS, D. F. (1986): *Amphorae and the Roman Economy. An introductory guide*. Longman Archaeology Series.
- PENCO, F. (1998): «Un conjunto funerario de libertos y esclavos de Época Altoimperial excavado en la calle El Avellano n.º 12 de Córdoba. Una nueva aportación a la Colonia Patricia Corduba», *Antiquitas 9*, 61-77.
- ROCA, M.: (1981): «*Terra Sigillata Hispánica*: Una aproximación al estado de la cuestión». *CPUG 6*, 385-410.
- : (1990): Estado actual y perspectivas de la investigación de los centros productores de *Terra Sigillata Hispánica*: el ejemplo de los Villares de Andújar, Jaén». *Florentia Iliberritana 1*, 389-407.

- : (1995): «Estado actual de la investigación de las cerámicas comunes de época romana en la Península Ibérica», en AAVV: *Ceràmica comuna romana d'època Alto-imperial a la Península Ibérica. Estat de la qüestió*. Monografies Emporitanes VIII. Ampurias, 9-12.
- ROMERO, C. (1987): «Un horno de cerámica común en Marchena (Sevilla). XVIII Congreso Nacional de Arqueología, Zaragoza, 863-872.
- SÁENZ, M.^a P. (1998): «El complejo alfarero de *Tritium Magallum* (La Rioja): alfares altoimperiales», en Fernández García, M.^a I. (Ed.): *Terra Sigillata Hispànica: Estado actual de la investigación*, Jaén, 123-164.
- SÁNCHEZ, M.^a A. (1992): *Cerámica común romana de Mérida*. Series de Arqueología extremeña 3. Cáceres.
- : (1995): «Producciones romanas importadas en la vajilla culinaria romana del Bajo Guadalquivir», en *Cerámica comun romana d'època Alto-imperial a la Peninsula Ibérica. Estat de la qüestió*. Monografies Emporitanes VIII, 251-280.
- SANTOS GENER, S. (1955): *Memoria de las excavaciones del Plan Nacional realizadas en Córdoba (1948-1950)*. (Informes y memorias de la C.G.E.A. n.º 31), Madrid.
- SERRANO, E. (1978): «Cerámica común del alfar de Cartuja (Granada)». *Baetica I*, 243-270.
- : (1995): «Producciones de cerámicas comunes locales de la Bética», en *Cerámica comun romana d'època Alto-imperial a la Peninsula Ibérica. Estat de la qüestió*. Monografies Emporitanes VIII, 227-249.
- TED'À (1989): «Un abocador del segle V d. C. en el fórum provincial de Tarraco. Memòries d'excavació 2. Tarragona.
- TORTORELLA, S. (1981): «Ceramica di produzione africana e rinvenimenti archeologici sottomarini della media e tarda età imperiale: analisi dei dati e dei contributi reciproci», *MEFRA* 93, 355-380.
- VaquERIZO, D. (1996): «Hipogeo monumental en recinto funerario (Necrópolis Occidental)» en Vaquerizo, D. (Ed.): *Córdoba en tiempos de Séneca*. Catálogo de la Exposición, Córdoba, 190-193.
- VENTURA, A. (1996): *El abastecimiento de agua a la Córdoba romana II. Acueductos, ciclo de distribución y urbanismo*. Córdoba.
- VERNHET, A. (1986): «Centre de production de Millau Atelier de la Graufesenque» en AA.VV.: *La terre sigillée gallo-romaine. Lieux de production du Haut Empire: implantations, produits, relations*, París, 96-102.

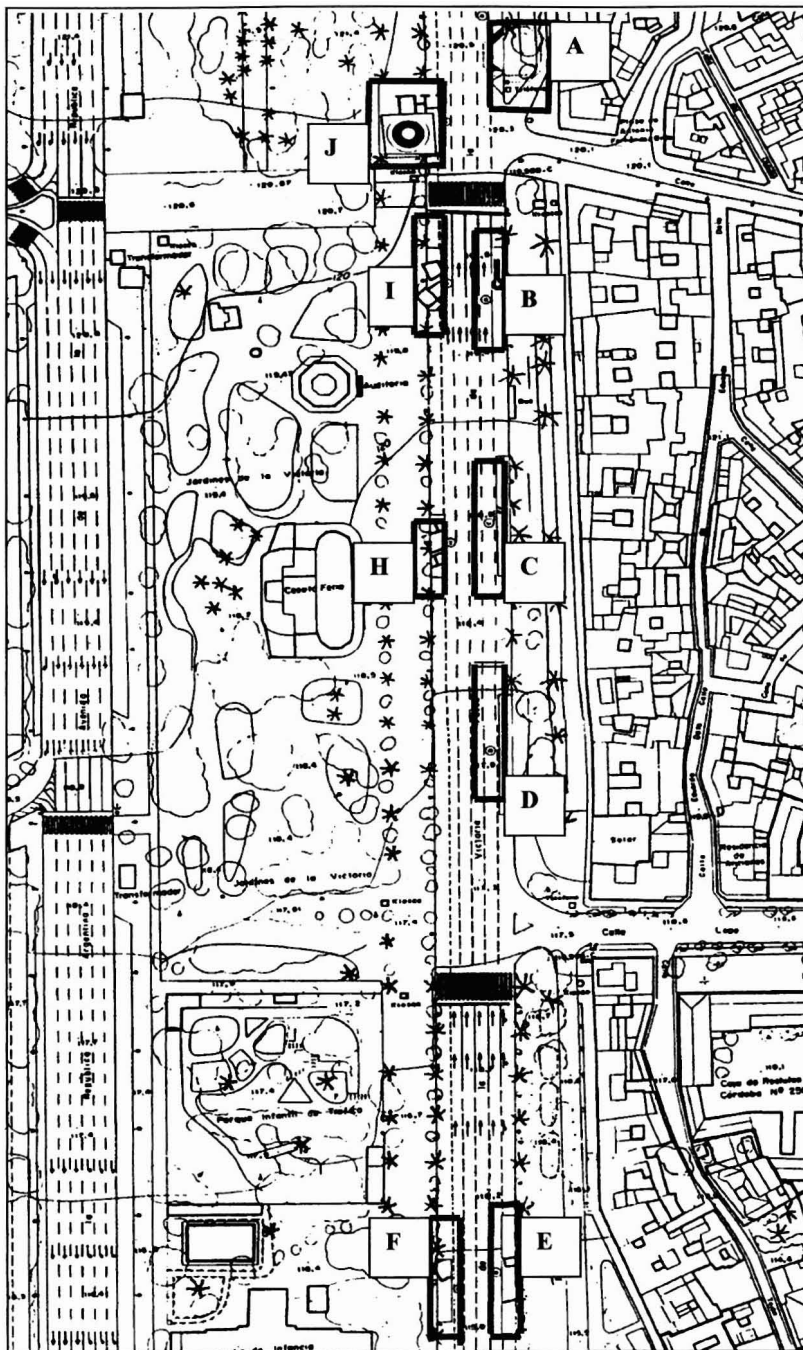


Fig. 1. Ubicación de Cortes.

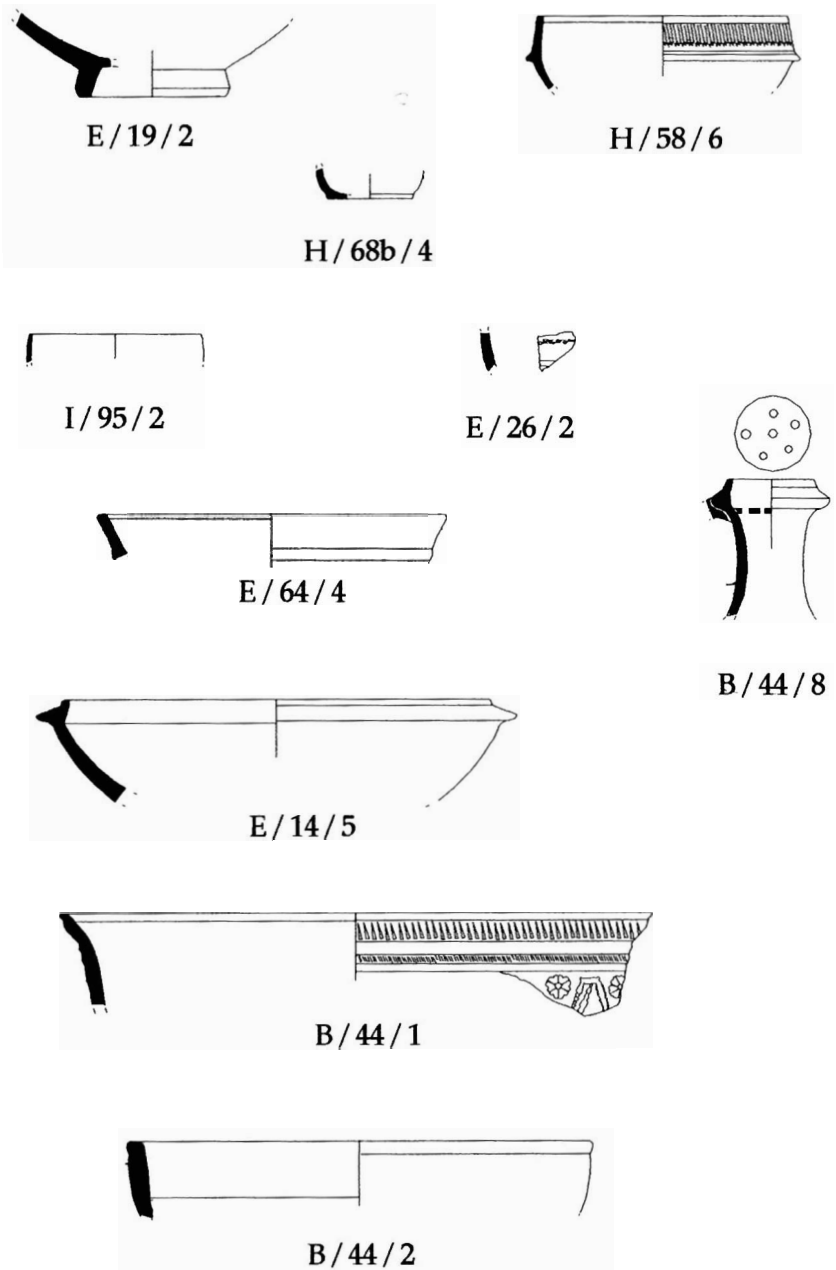


Fig. 2. Primeros niveles de ocupación y construcción del vicus.

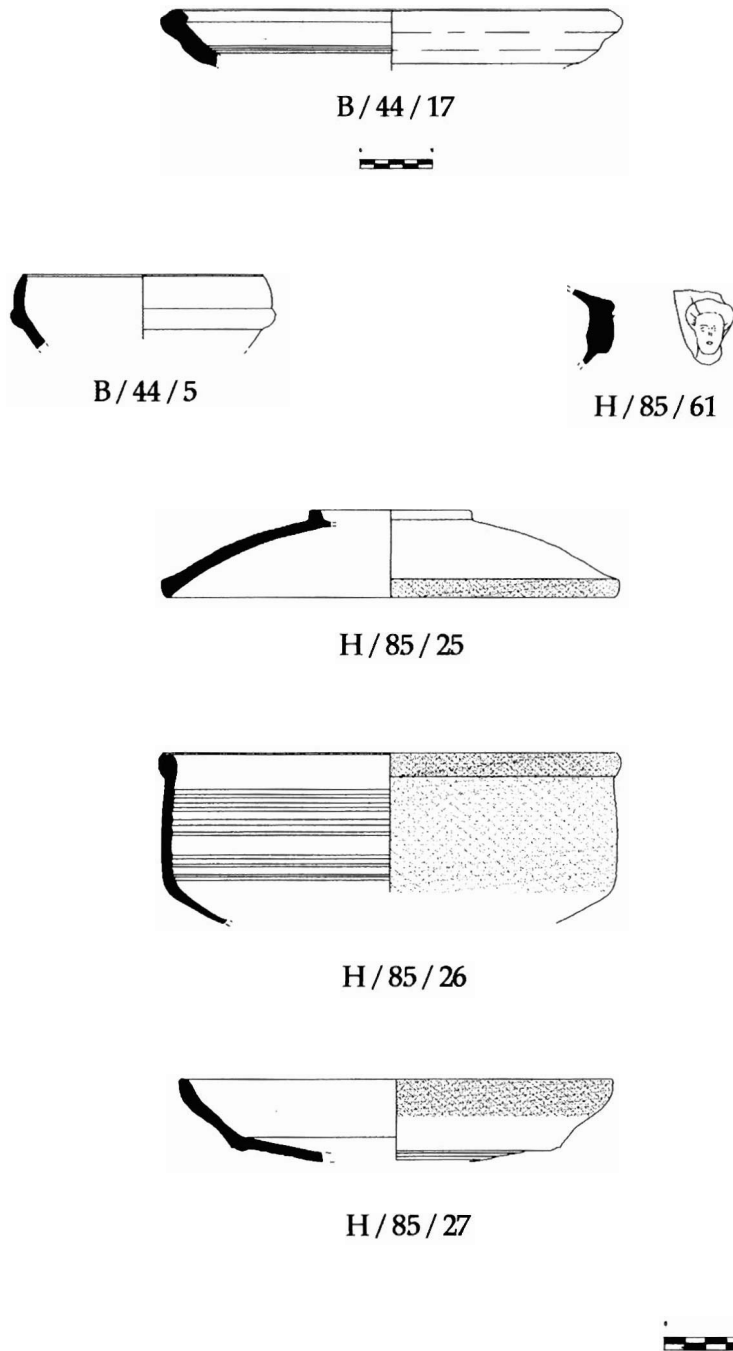


Fig. 3. Construcción del vicus.

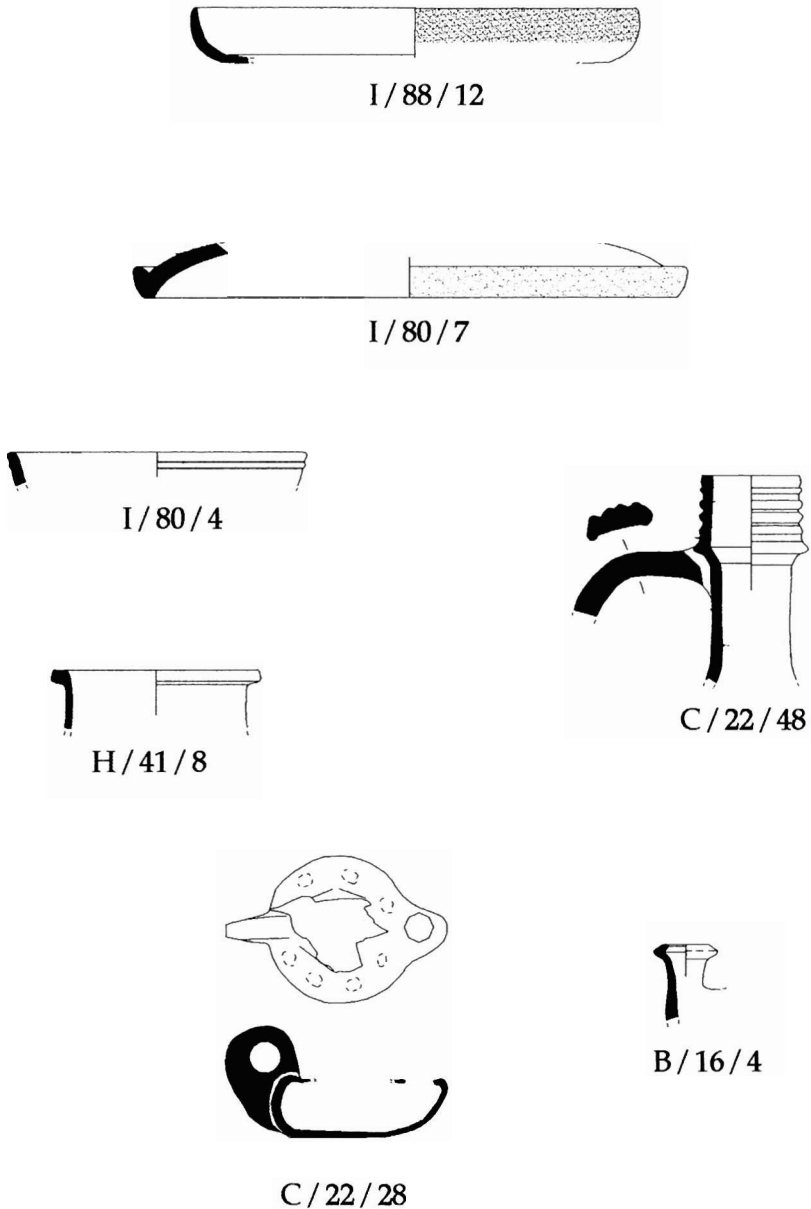


Fig. 4. Transformaciones del vicus.

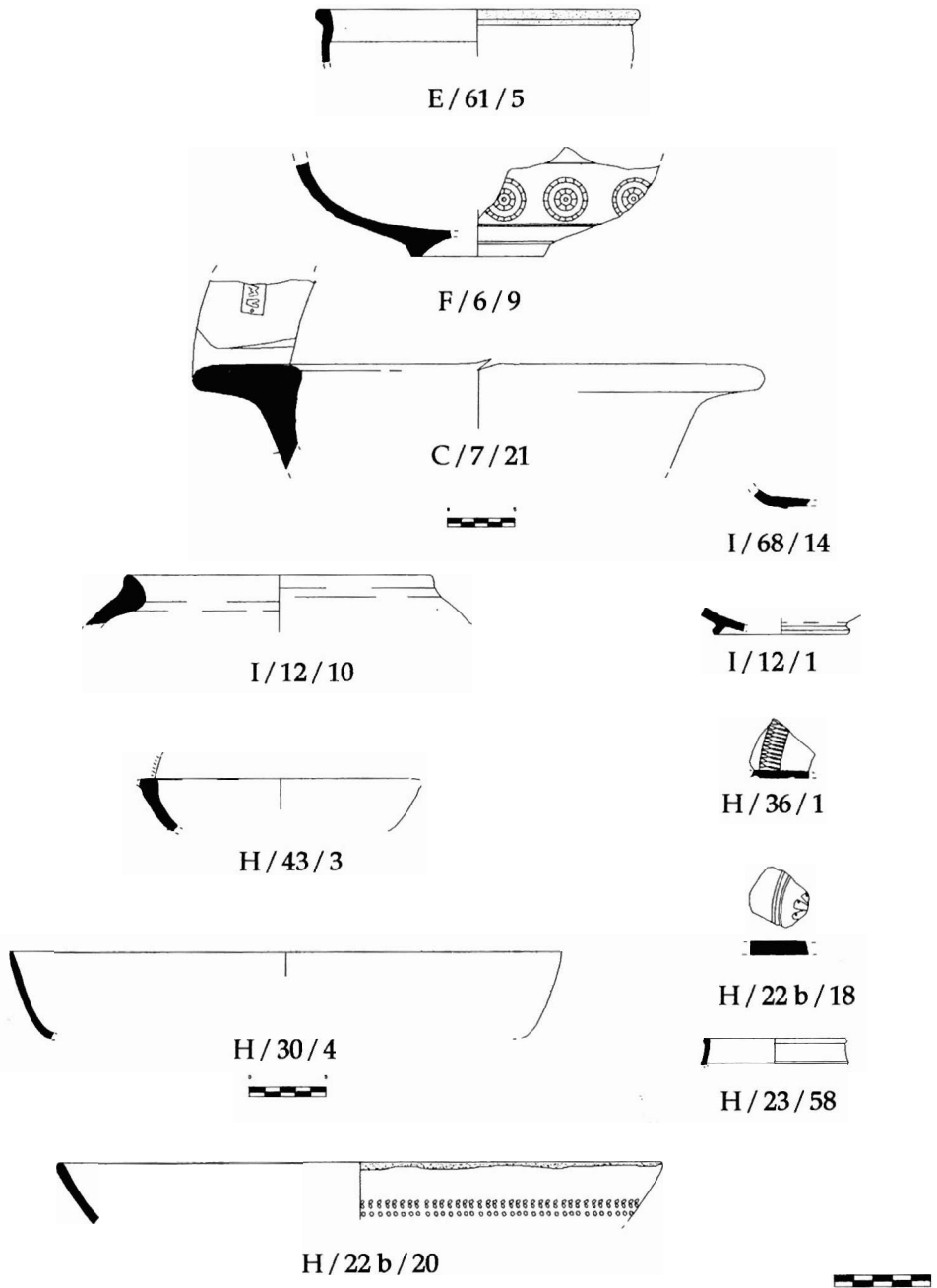


Fig. 5. Abandono y colmatación.